

JOAQUÍN SABINA



La canción

Por RODRIGO FRESANA

En el principio -en los primeros tramos de una noche larga de martes- hay dos tipos leyendo un mismo texto. Un ensayo incluido en *The Best American Essays 1992*, recopilación de Susan Sontag. El ensayo está firmado por el escritor norteamericano E.L. Doctorow, mejor conocido por su novela *Ragtime*. Se llama "Standards", y propone una profunda teoría de la canción. Los standards son esos clásicos musicales que no pueden dejar de oírse, melodías que han pasado a formar parte del inconsciente colectivo y musical del planeta. La idea era que los dos tipos lo leyeran como llave que abriera la puerta para entrar en un lugar donde discutir -en un alto de la grabación de un disco que los reúne y que acaso los vuelva inseparables- sobre lo que más y mejor hacen: escribir canciones.

Uno de los tipos se llama Fito Páez; el otro se llama Joaquín Sabina y los dos están leyendo espalda contra espalda, sillón contra sillón, en la penumbra del estudio.

"¡Qué bárbaro este tío! Me va a hacer llorar", termina de leer Joaquín Sabina.

"¡Joder!", dice Fito Páez

En el largo diálogo que sigue no aparecen extractos ni pistas de texto de Doctorow. Tampoco las preguntas de quien allí estuvo escuchando. Quedan las respuestas, las dudas, las contradicciones, la súbita inspiración y las constantes carcajadas que sólo se oyen cuando dos personas se rien de la misma cosa sin por eso dejar de respetarla y amarla cada día más.

El cantautor

PÁEZ: Yo cada vez que veo un cantautor me pongo a llorar.

SABINA: Yo cuando oigo hablar de un cantautor le hecho mano a la pistola. por miedo a que sea yo, por miedo a serlo.

A lo mejor yo también despido sin saberlo el tío insoportable de esos tipos que acaban sustituyendo a los sacerdotes y a los jefes de partido y que son muy solemnes y que se ve en su mirada que han sufrido mucho, ja... Fue un concepto que en España surgió ligado al franquismo y se entendía, siempre, como cantautor "de protesta": rojillo, canciones panfleto, mensaje, moralina, falta de humor.

PÁEZ: A mí, de todo lo que he hecho ésa es la parte que menos me interesa: la parte subrayada, con contenido, con mensaje. Hay que tener claro que toda canción se escribe con minúsculas.

SABINA: ¡Siempre con minúsculas y el que no lo sabe no sabe de lo que habla! A mí nunca me interesó comprarme una finca en el campo del cantautor. El otro día hablábamos con Fito del peligro de que el disco nos salga progre. Espero no ser culpable de ello a la hora de cerrar la puerta. En ese sentido, hay un peligro y un riesgo en mí que Fito se niega a aceptar, tal vez, porque lo tiene mucho más claro. Yo lo único que espero es que sean... cómo decirlo... que sean canciones, teniendo bien claro que el único Vietnam en el que los escritores están obligados a luchar y a matar o morir es el Vietnam de la lengua. La batalla es con las palabras y no con lo que significan las palabras. Las palabras significan lo que tú quieras y según tú las pongas.

PÁEZ: La idea de cantautor es peligrosa y me gusta tan poco como a Joaquín. Yo pienso más en músicos... Si tengo que elegir uno, ahora y hoy, elijo a Paul Simon.

SABINA: Para mí Dylan y Serrat son, en el buen sentido de la palabra, cantautores por excelencia. Y Fito. En el sentido de la autoalimentación. Fito se autoabastece. Creo que es el tipo más autosuficiente que conozco. Y si trabaja con otra gente es porque le da la gana o le causa placer o piensa que va a salir algo bueno. Es mi idea del cantautor del siglo XXI.

El Hombre-Obra, solo y a solas. A mí me da pudor poner eso en mi pasaporte o en mis formularios de visa. Yo pondrían "tonadillera".

PÁEZ: Yo pondría "equilibrista".

SABINA: O "músico".

PÁEZ: No, a mí no me da para poner músico, yo pondría cosas absurdas. Astronauta...

Ante la inminente aparición de sus nuevos discos

La Canción

SABINA: La canción no es una novela; es una crónica absoluta y los personajes inventados para una canción -a diferencia de lo que puede ocurrir con una novela son siempre verdaderos, en el sentido de que las canciones están instaladas en la realidad de las cosas. Tres minutos y a otra cosa. Concreta: Yo me considero público de canciones, y me considero de los mejores públicos, porque amo el género y las paladeo y me gustan hasta los trucos. Que quede claro: yo no escribo poesía. Yo escribo canciones y el primer destinatario siempre soy yo. Por eso, cuando escribo una canción y no me la pone dura no tengo por qué pensar que esa canción se la vaya a poner dura a otro. Cuando no la oyes afuera, la oyes en la cabeza. Y si no oyes nada, entonces estás en problemas. Las canciones están hechas para abolir la ley de gravedad.

Diciéndolo cursi: las canciones son la banda sonora del corazón de la gente. En la vida de cualquiera, una canción es lo que sigue y suplanta a un cuento de hadas. Una buena canción es, matemática y científicamente, nada más y nada menos que una buena música, un buen arreglo, una buena interpretación y... algo más. Algo que no sabemos qué es y que es lo único que importa.

PÁEZ: Y uno se pasa la vida en busca de ese algo más. Una canción parte de la nada tangible de una incertidumbre y después, con el tiempo, uno la oye y se dice: "¡Pero claro! ¡Si yo estaba pensando entonces en eso de lo que recién ahora estoy seguro!" Y no es algo que le pasa sólo al que la compone. Le pasa también al que la escucha. Por eso es muy bueno el encuentro con Joaquín porque estamos los dos en la misma dirección, pero con modos muy diferentes. Lo importante es que la canción tiene una irresponsabilidad muy declarada y evidente y que, a la vez, se las arregla para conectarse con cosas esenciales que tocan a todos, con algo muy visceral. Creo que la magia y el truco que buscamos en toda canción tiene un poco que ver con eso. Humor, sensualidad, descaro. Valores universales. Es decir: no sabemos por qué nos gustan los Beatles pero sí sabemos que no hay nadie a quien no le gusten los Beatles.

SABINA: Claro. De ahí que las "discusiones" que hemos tenido a lo largo de este trabajo son discusiones muy abstractas. No hablamos de estructuras ni de acordes sino de que tiene que emocionar. El tema de la técnica está sobreentendido. Si el mundo es un constante dialogar de sordos, a mí me gratifica que aquí, por suerte o por mérito, haya ganas y necesidad de oír al otro incluso cuando el otro cree que no lo están escuchando.

El método

SABINA: Yo he quemado cientos de ejemplares de mi primer disco y lo hice para pagar ese exceso de cosa primal y debutante de enseñar demasiado el culo y el corazón sin compensar con otras cosas. Mi primer disco es claramente mogólico, con canciones muy para halagar lo peor del público, apelando a los más cínicos trucos del oficio. Hay una que es una parodia del entierro de Franco... Horrible, detestable. Con el tiempo -yo empecé más grande que Fito en esto- uno va adquiriendo cierto sentido del



MUSICA